



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

08.- Jesús y Juan el Bautista

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/
30/12/2019



unanimés

Estudios Bíblicos

R.08.- Jesús y Juan el Bautista

1. Introducción

Jesús regresa al norte de Judea. Después de esta dinámica aparición, Jesús viaja de regreso al territorio samaritano en la parte norte de Judea para trabajar con Juan, que estaba allí predicando y bautizando. Durante un corto período su trabajo se superpuso. Ellos trabajaron juntos a la vera del río Jordán en la región de Enón. Jesús mismo no bautizó, pero sus discípulos sí lo hicieron. Durante un período de tiempo corto su mensaje (Juan y Jesús) fue el mismo: "Arrepentíos y bautizaos porque el reino de los cielos está cerca."

Al principio, Juan señala a Cristo tal como es revelado por el Padre y el Espíritu Santo. Mientras está cerca de Jerusalén, anima a sus discípulos a seguir a Jesús. Ahora que están trabajando en el norte de Judea, uno al lado del otro, los discípulos de Juan notan que Jesús está bautizando a más personas que Juan. Lo interrogan sobre esto. Juan los responde reconociendo que el propósito de su ministerio era preparar el camino para el ministerio de Jesús y que es apropiado que el ministerio de Jesús crezca y el suyo disminuya. Juan sabía y se alegró de ver llegar a Jesús y hacer lo que se suponía que debía hacer. Él aceptó felizmente su papel de preparador. En este punto sabía que había tenido éxito en su misión, pero más tarde dudaría.

2. Los primeros apóstoles de Jesús

Localización: El Sur cerca de Samaria, región de Enón al lado del Jordán, Judea.

Texto de referencia: Juan 3:22-36

Después de esto vino Jesús con sus discípulos a tierras de Judea, y estuvo allí con ellos y bautizaba. También Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas. Y la gente llegaba y se bautizaba, pues aún no habían encarcelado a Juan.

Entonces se produjo una discusión entre los discípulos de Juan y algunos judíos acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron:

—Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, él también bautiza, y todos van a él.

Respondió Juan:

—No puede el hombre recibir nada a menos que le sea dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él”. El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo. Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.

El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra es terrenal y habla de cosas terrenales. El que viene del cielo está por encima de todos, y de lo que ha visto y oído testifica, pero nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio, ese atestigua que Dios es veraz, porque aquel a quien Dios envió, las palabras de Dios habla, pues Dios no da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

3. La visita al norte de Judea

Después de esto vino Jesús con sus discípulos a tierras de Judea, y estuvo allí con ellos y bautizaba.

Después de la semana de la Pascua y de la entrevista con Nicodemo, Jesús, acompañado de sus discípulos (probablemente los seis mencionados en los estudios previos), salió de Jerusalén y fue hacia la tierra de Judea, un poco más al Norte, frontera con Samaria. Puesto que en el versículo 22 se hace mención del bautismo, se cree muy posible que la localidad de que aquí se habla no estuviera muy lejos de Jericó, cerca de las secciones menos profundas del Jordán. Mientras estuvo allí Jesús bautizaba, no personalmente, sino a través de sus discípulos. Este rito, tal como se realizaba aquí, se puede considerar como una transición entre el bautismo de Juan y el bautismo cristiano. Tanto en uno como en otro, el agua indica la necesidad de purificación espiritual, conseguida por la sangre y el Espíritu de Cristo, el Cordero de Dios. Sin embargo, al no bautizar personalmente sino a través de otros, Jesús manifiesta ser mayor que Juan el Bautista. La etapa siguiente será el mandamiento de bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ordenado por Jesús al final del evangelio de Mateo. Este bautismo, además, se extenderá a todas las naciones.



4. Juan también bautizaba en la zona

También Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas. Y la gente llegaba y se bautizaba, pues aún no habían encarcelado a Juan.

Al mismo tiempo que Jesús, por medio de sus discípulos, bautizaba en la región de Judea, Juan continuaba su ministerio un poco más al norte. Lo volvemos a encontrar muy cerca de donde estaba la última vez. Antes se encontraba en Betania del otro lado del Jordán. Ahora ha cruzado el río y continúa su obra en este lado del Jordán (es decir, en la parte oeste). Según el parecer de muchos, Enón (probablemente de una palabra aramea que significa

fuentes) cerca de Salim se encontraba situada cerca de la intersección de Samaria, Perea y Decápolis. En ese lugar existe un grupo de siete manantiales. A poca distancia hacia el norte se encuentra Galilea. Así pues, este lugar tenía una situación central, al alcance de los habitantes de cuatro provincias y provisto de una gran cantidad de agua para bautizar.

La gente venía a Juan de todas partes y eran bautizados. Pero poco a poco las masas fueron abandonando a Juan y comenzaron a seguir a Jesús.



Antes de proseguir el relato, el escritor resuelve un problema. Los lectores podrían objetar: “¿Cómo puede ser que Juan estuviera bautizando en esta época? ¿Acaso no es cierto que inmediatamente después de las tentaciones del Señor el Bautista fue encarcelado?” El escritor se da cuenta de que algunos podrían interpretar mal la narrativa que está en el evangelio de Mateo (4:11-12), dándole ese sentido. Por ello, dando desde luego por sentado que los creyentes en Asia Menor ya habían leído los primeros Evangelios, el escritor corrige un posible malentendido, y muestra que entre la tentación de Cristo y el encarcelamiento de Juan el Bautista hubo un considerable espacio de tiempo durante el cual Juan y Jesús realizaron un ministerio paralelo. Por eso Juan el apóstol aclara con las palabras “*pues aún no habían encarcelado a Juan*” cualquier posible malentendido.

5. La competencia en el liderazgo

Entonces se produjo una discusión entre los discípulos de Juan y algunos judíos acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron:

—Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, él también bautiza, y todos van a él.

El ministerio paralelo de Jesús y Juan fue ocasión de una disputa entre los admiradores de este último y algún judío que apoyaba al Señor. Los discípulos de Juan empezaron la discusión, atribuyendo, probablemente, una eficacia purificadora superior (o exclusiva) al bautismo de su maestro.



Con mucho desagrado por causa de las multitudes que, cada vez más numerosas, se reunían en torno a Jesús y viendo que el número de los que quedaban con Juan disminuía gradualmente, los discípulos de este último fueron a su maestro con amargas palabras de queja.

Observemos algunos detalles aquí:

- a. Llevados por los celos y la ira evitan, a propósito, el mencionar el nombre de Jesús. A su entender, Jesús y Juan son rivales, competidores.
- b. No parecen muy complacidos con el hecho de que Juan hubiera dado testimonio de Jesús. Sus palabras parecen entrañar una velada reprensión.
- c. Hacen pleno uso de la figura de lenguaje llamada hipérbole “... y todos van a él”, es decir, pronto te quedarás sin ningún partidario.

Concordando con el propósito del libro (revelar a Jesús como el Mesías, el Eterno Hijo de Dios), el escritor se detiene en la humilde respuesta del Bautista. Esto era para que aquellos discípulos de Asia menor lo tuvieran en cuenta y supieran que cuando colocaban a Juan por encima de Jesús, pecaban no sólo contra éste sino también contra Juan. La respuesta del Bautista es sorprendente y noble:

6. La respuesta del profeta

Respondió Juan:

—*No puede el hombre recibir nada a menos que le sea dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.”*

El heraldo de Cristo quería decir que Dios ha asignado un lugar a cada uno en su plan eterno y que él, el Bautista, no tenía derecho a reclamar un honor que no le había sido dado en el cielo. Una vez dado, así permanece. Y del mismo modo, una vez retenido, así queda para siempre.



En lugar de quejarse por el éxito de Jesús, los discípulos de Juan debían haberse alegrado de que la obra del Bautista se estaba cumpliendo. Y la naturaleza de aquella obra ya se había indicado claramente: *Vosotros mismos me sois testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.”*

7. La ilustración

El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo

Esta ilustración es tomada de las costumbres del matrimonio. Los amigos del novio usualmente ayudaban en la preparación de la fiesta de matrimonio y organizaban el desfile para ir a traer a la Novia y, de esta forma, llevarlas al Novio para su noche nupcial. Aquí, el Bautista hace ver que la novia pertenece al novio, no al amigo de éste.

Ahora bien, Cristo es el Novio y su pueblo es la novia. La novia, pues, debe ser llevada al Novio. Esto es exactamente lo que Juan había estado haciendo. Siempre señalaba hacia el Cordero de Dios, esperando que muchos lo seguirían.

Del mismo modo que el amigo del novio, que está a su lado escuchando, se alegra cuando el novio proclama su gozo al recibir a la novia, así también el Bautista se siente muy feliz al reflexionar sobre la satisfacción en el corazón del verdadero Novio, Cristo, al dar la bienvenida a los suyos. Juan quiere decir: cuando, en relación con el informe sobre la disputa en torno a la purificación, me aseguran que la gente me está abandonando y acuden en masa a Jesús, la copa de mi gozo se desborda. Resumiendo lo anterior, el profeta dice:



8. La lección de Juan

Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.

Es necesario que él crezca y que yo disminuya, es decir, es necesario que él (Jesús) continúe creciendo y que yo (Juan) continúe empequeñeciéndome. Tengamos en cuenta en cuenta el “es necesario”, que indica que esto está de acuerdo con el plan eterno de Dios. ¿Para qué sirve un mensajero cuando el rey ya ha llegado? ¿Por qué tenían que continuar las multitudes alrededor del precursor si éste ya había cumplido su obra? Una vez concluida su responsabilidad, era preciso que todos se fueran. ¡Que todos sigan al Rey! ¡Que se den cuenta que su origen es glorioso y que es portador de un glorioso mensaje! El Bautista prosigue:

9. Juan se descalifica a sí mismo

El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra es terrenal y habla de cosas terrenales. El que viene del cielo está por encima de todos...

Continúa el contraste entre Jesús y el Bautista. Jesús vino de arriba y debido a su origen celestial, está sobre todos; y por ello es superior, también, a “la voz que clama en el desierto”. En comparación con Jesús, el mensajero tiene un origen y un carácter terrenal. Habla, incluso, cosas terrenales; pues, aunque cuando Dios habla por medio de él, es la voz de Dios la que habla, no obstante; en ocasiones, cuando se manifiesta la débil y pecaminosa naturaleza del profeta, empiezan a aflorar temores y dudas (como realmente sucedió más adelante en la historia. El Cristo, el que viene del cielo, es sobre todos: los temores y las dudas pecaminosas nunca lo asaltan. Su testimonio es puro y se debe aceptar.



10. El testimonio divino

... y de lo que ha visto y oído testifica, pero nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio, ese atestigua que Dios es veraz, porque aquel a quien Dios envió, las palabras de Dios habla, pues Dios no da el Espíritu por medida.

¿Cómo se ha recibido ese testimonio? En general, fue rechazado. Los que aceptan el testimonio que Cristo da de sí mismo (a saber, que él es el Hijo de Dios) ponen de este modo el sello de su aprobación sobre el testimonio de Dios referente a Jesús cuando se bautizó: “Tú eres mi Hijo amado”. Muestran que Dios es veraz al llamar así a Jesús.

Así pues, es el Hijo unigénito de Dios el que, habiendo sido enviado por Dios, habla las palabras de Dios. En realidad, Jesús solo habla de eso, pues no es un profeta común como, por ejemplo, el Bautista, sobre el cual descansa el Espíritu en un grado limitado. Pues Dios no (le) da el Espíritu por medida (sino en plenitud). El Padre no dio sólo el Espíritu al Hijo. Le dio todas las cosas en su mano. No sería muy correcto el limitar este pasaje a la filiación mesiánica de Cristo. Después de haber presenciado el descenso de la paloma, y de haber oído la voz del Padre desde el cielo, el Bautista comprendió que la relación filial de Jesús como Mediador descansaba en su filiación trinitaria. Por esto, también, el regalo de todas las cosas resulta de la relación eterna de amor entre el Padre y el Hijo: *El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.*

11. El clímax

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

El testimonio del Bautista llega aquí a su culminación. Combinando culminaciones similares antes analizadas, encontramos lo siguiente:

- a. “He aquí, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.
- b. “Y yo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.
- c. Puesto que todas las cosas están en manos del Hijo, la vida eterna también está en su mano.
- d. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”.

La culminación de Cristo es también la de Juan. La vida eterna se da a los que tienen una fe permanente en el Hijo. No es para los que buscan emociones (que “creen” en Él como obrador de milagros) sino para los que confían.

En contraste con el destino de los creyentes, Jesús había hablado antes del destino de los incrédulos. El Bautista hace lo mismo al terminar sus observaciones diciendo que el que desobedece al Hijo no verá la vida y que la ira de Dios permanece sobre él. Tengamos en cuenta que lo contrario de una fe permanente es la desobediencia; esto es, la negativa a aceptar a Cristo con una fe verdadera y permanente. Este vil rechazo del Hijo de Dios, quien se presenta ante los pecadores con la invitación y con la demanda de “confiar y obedecer”, tiene como resultado el castigo descrito en la última cláusula: “... *no verá la vida*”, es decir, no experimentará sus goces y deleites. Además, la ira de Dios permanece sobre tales personas. El Bautista ya había hablado antes sobre la ira de Dios anteriormente, cuando predicaba el arrepentimiento. La mención de la desobediencia del hombre y su vil negativa a aceptar el evangelio, hace volver nuestros pensamientos a la historia de la caída en el Paraíso. Como resultado de esta caída se les negó a Adán y a Eva el acceso al árbol de la vida y la ira de Dios descendió sobre la humanidad. La conclusión del testimonio del Bautista es realmente hermosa a causa de su clara implicación: Recibe al Hijo de Dios con una fe viva y permanente y tendrás vida eterna.

12. Lecciones

El Hijo de Dios va ampliando su esfera de influencia, primero en su bautismo, luego en Galilea, seguidamente en Jerusalén y ahora al norte de Judea. Nosotros de forma incansable deberíamos hacer lo mismo.

Todos debemos disminuir para que Jesús crezca. La fe bíblica es teocéntrica (centrada en Dios) y no antropocéntrica (centrada en el hombre). Para crecer en la fe es necesario empequeñecerse, o como dice Jesús, negarse a sí mismo, para que el Hijo de Dios crezca en nosotros.

La fe genuina en Jesús nos garantiza el gozo eterno cuando partamos de este mundo. Este es un mensaje permanente del evangelio bíblico. Los que aceptan al Hijo con fe viva, indican con ello que han aceptado el veredicto del Padre acerca de él (“Este es mi Hijo amado”). Su fe en el objeto del amor y de la generosidad de Dios será recompensada con la vida eterna. Pero la ira (la indignación permanente) de Dios continúa sobre los desobedientes. Implicación: No endurezcas tu corazón, pero acepta por la fe al Hijo de Dios.